Medieval - F103 -01
6 copias

*Plotino, Enéadas textos esenciales*, traducción, notas y estudio preliminar M. Isabel Santa Cruz y M. Inés Crespo, Ed. Colihue Clásica, Bs.As., 2007.

VI 9, 1 (9) {Todos los seres son seres en virtud de su unidad}

Por lo uno todos los seres son seres, tanto los que son seres en sentido primario cuanto todo aquello de lo que, en uno u otro sentido, se dice que está entre los seres. Pues ¿qué podrían ser si no fuesen uno, dado que, privados de lo uno que de ellos se dice, esos seres ya no son? En efecto, no hay ejército si no es uno, así como tampoco habrá un coro o un rebaño si no son unos. Pero tampoco hay casa ni nave si no poseen unidad, puesto que la casa es una así como la nave es una, y si se les quita su unidad, la casa ya no será casa ni la nave será nave. Así pues, las magnitudes continuas, si en ellas no estuviera presente la unidad, no serían. En todo caso, si se las secciona, en la medida en que pierden la unidad cambian su ser. Por cierto, también los cuerpos de las plantas y de los animales, que son cada no de ellos uno, si abandonan la unidad y se fragmentan en una multiplicidad, pierden la esencia propia que poseían y ya no son lo que eran, sino que se convierten en otras cosas, y éstas, también ellas, son en la medida en que son una unidad. Y hay salud siempre que el cuerpo esté coordinado en una unidad, y belleza, siempre que la naturaleza de la unidad mantenga unidas las partes; y hay virtud del alma siempre que ella esté unificada en una unidad y un único acuerdo.

V 2, 2 (II) {La continuidad entre los distintos grados de la realidad}

La procesión, entonces, partiendo de un principio, se cumple hasta llegar a un término último; cada uno de los grados de la realidad permanece siempre en su propio puesto, mientras que su producto inmediato se ubica en un orden inferior. Cada producto, sin embargo, se vuelve idéntico a aquello a lo que sigue, en tanto lo sigue. {...} Todas las cosas son lo Primero y no son lo Primero. Son lo Primero, porque de él proceden; pero no son lo Primero, porque éste las ha producido permaneciendo en sí mismo. Toda la realidad es, pues, como una gran vida que se explaya; cada una de sus partes sucesivas es diferente de las otras, pero el todo es, sin embargo, algo que posee continuidad; cada parte se distingue de las demás, y la que es anterior no se pierde en la que le sigue.

8, 2 (51) {Las tres hipóstasis: UNO-BIEN, INTELIGENCIA y ALMA}

Debemos decir ahora cuál es la naturaleza del Bien, en la medida en que esto conviene a la presente argumentación. El Bien es aquello de lo que todas las cosas dependen y aquello a lo que aspiran todos los seres, que a él tienen por principio y que de él necesitan; él, en cambio, de nada carece, se basta a sí mismo, de nada necesita, es medida y límite de todas las cosas, da de sí mismo la Inteligencia, el ser, el Alma, la vida y la actividad intelectual. Y hasta allí todas las cosas son bellas, pues él es hiperbello y está más allá de los más excelsos seres y es rey en lo inteligible {...} Aquella Inteligencia no es tal, sino que posee todas las cosas y es todas las cosas y está con ellas al estar consigo misma y posee todas las cosas sin poseerlas. En efecto, no es que éstas sean una cosa y ella otra. Ni tampoco están separadas cada una de las cosas que están en ella, pues cada una es entera y un todo en todo sentido. Y tampoco están confundidas, sino que están separadas. Ahora bien, lo que participa no participa en todas en conjunto, sino sólo de aquello de lo que puede participar. Y así la Inteligencia es el acto primero de aquel y el primer ser, mientras aquel permanece en sí mismo. La Inteligencia, sin embargo, actúa en derredor de aquel como quien vive a su alrededor. El

Alma, por su parte, danzando por fuera alrededor de la Inteligencia, mirando hacia ésta y contemplando su interior, mira al dios a través de ella. Y esta es la vida de los dioses, sin penas y bienaventurada, y el mal no existe allí en ninguna parte y si todo se detuviera allí no habría mal alguno, sino sólo un bien primero y los bienes segundos y terceros. Todas las cosas existen en torno al rey de todas las cosas y aquel es causa de todo lo bello y todas las cosas le pertenecen y las cosas segundas existen en torno a lo segundo y las terceras en torno a lo tercero.

I 8, 2 (51) {Lo UNO-BIEN, más allá de la Belleza} (S: Agustín)

Debemos decir ahora cuál es la naturaleza del Bien, en la medida en que esto conviene a la presente argumentación. El Bien es aquello de lo que todas las cosas dependen y aquello a lo que aspiran todos los seres, que a él tienen por principio y que de él necesitan; él, en cambio, de nada carece, se basta a sí mismo, de nada necesita, es medida y límite de todas las cosas, da de sí mismo la Inteligencia, el ser, el Alma, la vida y la actividad intelectual; y hasta allí las cosas son bellas, pues él es hiperbello y está más allá de los más excelsos seres y es rey en lo inteligible.

I 8, 3 (51) {El Mal primero, indefinido e informe} (S. Agustín)

Si, en efecto, tales son los seres y lo que está más allá de los seres, no podría haber mal ni en los seres ni en lo que está más allá de los seres. Pues ellos son buenos. Resta, entonces, que si el mal existe, esté entre los que no son seres, siendo como una cierta especie de no ser y atinente a alguna de las cosas que se mezclan con el no ser o que de algún modo se comunican con el no ser. Pero no ser no en sentido absoluto sino sólo como otro que el ser, no ser no en el sentido en que son no ser movimiento y reposo en referencia al ser, sino como una imagen del ser o incluso aún más no ser. Y esto es el universo sensible y todas las afecciones referidas a lo sensible o algo posterior a ellas y como un accidente de ellas o su principio o uno entre los componentes de este no ser de este tipo. En efecto, alguien podría llegar a concebirlo como la ausencia de medida con respecto a la medida, ilimitado con respecto al límite, informe con respecto a lo que produce forma y siempre carente con respecto a lo autosuficiente, siempre indefinido, jamás estable, pasible de toda afección insaciable, completa pobreza. Y estas cosas no son sus accidentes, sino que ellas son, por así decirlo, su esencia, y cualquier parte de él que mires, él es todas esas cosas. Y todas las demás cosas que de él participan y se asemejan se tornan malas, pero no en sí mismas malas. ¿Y en qué realidad están presentes estas cosas, que no son diferentes de esa realidad sino esa realidad? Pues si el mal le acaece a otra cosa, es preciso que él sea antes algo en sí mismo, aunque no sea una entidad. Pues así como en el caso del bien, hay un bien en sí y otro que acaece a algo, así también hay un mal en sí y otro que, de acuerdo con el primero, es accidente de otra cosa. {...} Hay, entonces, algo indefinido por sí mismo, en sí mismo informe y todo lo demás antes mencionado que caracterizaba la naturaleza del mal, y si hay algo semejante que le es posterior, esto es malo porque se mezcla con el mal o porque mira hacia él o porque lo produce. Ahora bien, la realidad que subyace a las figuras, formas, configuraciones, medidas, límites y está ornada con ornato ajeno, que ningún bien tiene por sí misma, como una imagen con respecto a los seres, es la entidad del mal, si puede haber alguna entidad del mal, y el razonamiento descubre que ella es el mal primero y mal por sí mismo.

IV 8, 6 (6) {La procesión de los distintos grados de la realidad a partir de lo UNO}

Es imposible que exista sólo lo Uno. Si asían ocultas, porque en aquel carecen de forma; no existiría ninguna de las realidades inteligibles, si lo Uno se mantuviera en sí mismo; pero tampoco existiría la multiplicidad de esos seres generados a partir de lo Uno, si aquellas realidades posteriores a las inteligibles, que son las que poseen el rango de almas, no hubieran procedido. Así como no puede existir sólo lo Uno, así tampoco es posible que existan únicamente las almas, sin que aparezca lo que ha nacido gracias a ellas; es inherente a toda naturaleza el poder de producir lo que la sigue y de desplegarse, como si fuera desde una simiente, desde un principio indivisible, hasta llegar a un término inferior que es el sensible. Lo anterior permanece siempre en su propio puesto, mientras que lo que le sigue nace, por así decirlo, de una potencia extraordinaria, presente en las realidades inteligibles, potencia que no se debe detener ni, como si fuera por envidia, limitar. Ella debe avanzar continuamente, hasta que toda la realidad haya alcanzado el último confín posible, en virtud de esa inmensa potencia que ejerce su acción sobre todas las cosas y que a nada puede dejar sin parte de sí misma. Nada puede impedir que una cosa, cualquiera sea, participe de la naturaleza del Bien en la medida que ello es posible. En consecuencia, si la naturaleza de la materia existe eternamente, para poder existir debe participar de aquel que prodiga el bien a todas las cosas, conforme a la capacidad de cada una de ellas para recibirlo. Y si la generación de la materia es una consecuencia necesaria de las causas que la preceden, ella no podría existir separada, como si aquel que le otorga, como una gracia, el ser se detuviese por impotencia antes de haber llegado a ella. Resulta así que la máxima belleza de lo sensible es manifestación de lo más excelso que hay en lo inteligible, de su poder y de su bondad. Todo, lo sensible y lo inteligible, se mantiene unido por siempre; las realidades inteligibles existen por sí mismas; las sensibles, en cambio, obtienen eternamente el ser por participación de aquellas, porque imitan, en la medida en que lo pueden, a la naturaleza inteligible.

I 6, 8 (1) {El regreso como conversión} (S. Agustín)

"Huyamos hacia nuestra amada patria": he aquí la más genuina exhortación que podría hacerse. ¿En qué consiste, pues, esta huida y cómo cumplirla? Haciéndose a la mar, como Ulises, quien, al decir de Homero, abandonó a la hechicera Circe o a Calipso –el poeta, me parece, habla veladamente-, no consintiendo en permanecer a su lado aunque el placer llenaba sus ojos y una inmensa belleza sensible lo rodeaba. Nuestra patria, de la precedimos, está allí y allí también está nuestro padre. ¿En qué consiste, pues, este viaje y esta huida? No necesitas de tus pies para llevarla a término: los pies no hacen sino llevarte siempre de una región a otra de la tierra. Tampoco habrás de preocuparte por el mar. Por el contrario, debes dejar todo esto atrás y no mirar, sino cerrar los ojos y despertar en ti otra manera de mirar diferente de la anterior, una visión que todos poseen pero que pocos ejercitan.

Platón, *República*, Eudeba, 1992.
Libro VI 509 b-c

Sócrates: Piensas, creo yo, que el sol da a las cosas visibles no solamente la facultad de ser vistas, sino también la generación, el crecimiento y el alimento, sin ser él mismo la generación de ellas.
Glaucón: ¿Cómo podría serlo, en efecto?
Sócrates: Pues bien, de igual modo dirás que las cosas inteligibles no sólo reciben del bien su condición de inteligibles, sino también su ser y su esencia, pero sin que el bien mismo sea esencia, sino algo muy superior a la esencia en dignidad y poder.

Platón, *Parménides*, Gredos, 1998.
163c-d
Parménides: Cuando decimos "no es", ¿eso significa, acaso, otra cosa que ausencia de ser en eso de lo cual afirmamos que no es?
Aristóteles: Ninguna otra cosa.
Parménides: En consecuencia, ¿Cuándo afirmamos que algo no es, estamos diciendo que él en cierto modo no es, pero que en cierto modo es? ¿O esta expresión, "no es", estrictamente significa que lo que no es de ningún modo es, ni en ningún sentido es, ni participa en alguna manera del ser?
Aristóteles: Tiene ese significado, el más estricto.